

INTRODUCCION

Una lectura atenta a la obra de Maurice Dobb, nos permite apreciar una metodología analítica y un alto grado cognoscitivo.

En su estudio Dobb argumenta, compara, constata, polemiza, cuestiona, cita bibliografía, toma partido y nos dota de las conclusiones pertinentes. La obra en todo caso, estimamos, a la vez que precisa conocimientos, se convierte en una fuente metodológica de análisis, que utilizada por los maestros y alumnos introduce y ayuda a corregir en algo las deformaciones que sobre materia de análisis poseen estos últimos.

Análisis del Capítulo I de estudios sobre el desarrollo del capitalismo de Maurice Dobb.

*Tal vez no hay palabras más esclarecedoras sobre el tema, que las de Maurice Dobb en su libro sobre la teoría del valor y la distribución desde Adam Smith en adelante. En este libro se entabla una discusión con Joseph A. Schumpeter, uno de los más grandes economistas de la escuela burguesa, acerca de la ideología que inevitablemente se inserta en la mayoría de los estudios de las ciencias sociales. Digo esto, porque me parece que el primer capítulo de los **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo** es importante por su tratamiento de la ideología, ya que la parte central de la exposición de Dobb se refiere a lo que ha querido decir **capitalismo**, o, mejor, a lo que han querido ciertos escritores que **capitalismo** signifique.*

El término capitalismo era muy escasamente utilizado por la teoría económica tradicional, en dos sentidos: muy pocas veces se lo sacaba a colación, y, cuando esto sucedía, se lo empleaba muy parcialmente: se tocaban aspectos; no se tocaba el fondo.

¿Cuáles son esos aspectos? El capitalismo es un sistema que propicia la libre empresa. A la iniciativa individual libre viene a unirse el contrato, la iniciativa privada. En el ambiente vuela la fórmula "dejar hacer", fórmula que expresa la libertad de que disponen los individuos en la vida económica y la libertad como sinónimo de armonía social. No es difícil notar la similitud que existe entre la "mano invisible" de Adam Smith y el "dejar hacer": los dos conceptos encierran una carga ideológica inmediatamente detectable. Y, como bien se sabe, tan bellos conceptos no han tenido correlato en la realidad. Si acaso, señala Dobb, en la Inglaterra y en los Estados Unidos del siglo pasado el individualismo manchesteriano parece asentarse hasta la aparición de los monopolios y trust.

Para Sombart lo esencial del capitalismo reside en el espíritu de empresa, de aventura. Es este espíritu lo que mueve el mundo y lo que conforma al capitalismo.

Para Weber la cuestión no es muy distinta. ". . . donde quiera que se realice la satisfacción de necesidades de un grupo humano con carácter lucrativo y por medio de empresas racionalmente capitalistas, (p. 19) hay capitalismo. Con carácter lucrativo" ésta es la expresión importante. También se considera que el capitalismo es la organización de la producción para un mercado distante.

Para Bucher, el capitalismo es ". . . la relación entre la producción y el consumo de bienes" (p. 20). Sigue predominando el afán connatural de obtener ganancia. Según Hamilton, el capitalismo es el sistema que da a ganar réditos en todas las esferas, con la sola excepción de la de la tierra. Henri Pirenne no tiene duda, a pesar de que las fuentes sean deficientes, de que el capitalismo se afirma en el siglo XII. El historiador belga identifica el capitalismo con el empleo lucrativo del dinero.

Carlos Marx sigue otro camino. Para él el capitalismo es un modo peculiar de producción en el historia. En la noción se incluyen la de la apropiación de los medios de producción y la de las relaciones sociales. Aquí la fuerza de trabajo se convierte en mercancía que se ofrece a los pocos propietarios de los medios de producción. Los trabajadores se convierten en asalariados y de su fuerza de trabajo se extrae la plusvalía que se convierte en capital.

La crítica que endereza Dobb a las posiciones antes expuestas se basa en el discernimiento de las ideologías. Como explica en el libro sobre la **Teoría del valor y la distribución...** la ideología de los estudios no solamente influye en las consideraciones adoptadas ante determinados fenómenos, sino que también es parte importante de la selección misma de los fenómenos a estudiar. Como ya quedó dicho, la teoría económica-clásica trataba muy poco la idea de capitalismo. El “Dejar hacer” implica cierto tratamiento a todas luces pobre. Es claro que los predicadores del “Dejar hacer” estaban muy lejos de captar el problema en sus elementos centrales. Y es claro que su punto de vista está dictado por su posición de clase —léase: ideología, y que coloca la situación objetiva— la de las relaciones de producción establecidas— en un orden de ideas suprahistórico, atemporal y fuera de cualquier demarcación. El sesgo ideológico, connotación por primera vez utilizada por Schumpeter, contamina la visión de la realidad que se pueda tener.

En la parte final del primer capítulo de los **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo**, en una nota al calce, Dobb menciona los ejemplos que desarrolla en otro ensayo. Posiciones como la de Marshall, un gran economista, marginalista, como la de Hayek, reciente Premio Nobel, son evidentemente ideológicas. Estos escritores sostienen que las verdades económicas se encuentran fuera del dominio de la realidad. El mismo Hayek ha dicho que las proposiciones de su “ciencia” son sintéticas a priori es decir, fuera de cualquier influencia del devenir real de las cosas.

Ahora bien, las consideraciones de Sombart y de Weber, aunque son de otro tono, se desvían del verdadero análisis histórico. Son idealistas, el afirmar que el capitalismo se finca en el espíritu protestante y en la influencia judía se desligan de las notas centrales de este sistema. Como dice Dobb: si existe

el espíritu capitalista, ¿de dónde sale este espíritu? Es primero el ser social y después la conciencia social.

La idea de Pirenne que sitúa el desarrollo del capitalismo como resultado de la actividad comercial existe desde los tiempos de Grecia y Roma como la importancia de la moneda.

Las instancias espirituales con las que se pretende explicar el capitalismo no son más que intentos de que el capitalismo se mantenga. Se invocan factores que se presumen esenciales al hombre como justificación.

La posición de Marx es diversa. Si algunas de las características del capitalismo se descubren en sistemas anteriores, como la actividad comercial, el uso de la moneda y el mismo espíritu de ganancia, tenemos que encontrar las notas esenciales de este sistema que nos permitan discernirlo de los demás. Dobb hace notar una cosa que ya aparecía en la **Economía Política** de Oscar Lange: durante las prácticas netamente capitalistas, al mismo tiempo que éstas se dan, se mantienen, un poco retando al paso del tiempo, prácticas que determinaron antes a otros modos de producción. (Residuos feudales en el capitalismo, por ejemplo). Pero el capitalismo es el modo de producción dominante y se identifica como tal por las relaciones de producción que se entablan entre los poseedores de los medios de producción y los obreros que ofrecen su trabajo a cambio de convertirse en obreros asalariados.

Y para llegar al capitalismo, presuponiendo la condición histórica que trata Marx, fue necesaria una fase determinada de las fuerzas sociales productivas y de las formas de su desarrollo. Esta condición es también resultado y producto histórico.

Y el estado de las fuerzas productivas se define a finales del siglo XVI. En el siglo XVII se da lucha entre el Parlamento y los monopolios —que alcanza su climax con la revolución Cromwelliana—. Hay una batalla política continua. Esto y la crisis feudal del XIV forma parte de la prehistoria del capitalismo. Es hasta el tiempo final del siglo XVIII y los principios del XIX con la Revolución Industrial que se puede hablar de capitalismo. En ese momento las condiciones se han precisado y la relación social que es el capital se encuentra plenamente identificada.

En conclusión, la obra ofrece al alumno del C.C.H., una perspectiva amplia de crítica y conocimiento, no sólo el primer capítulo (objeto de mi estudio), sino los consecuentes:

- 1.— “La Declinación del Feudalismo y el crecimiento de las ciudades”.
- 2.— “El surgimiento de la Burguesía”.
- 3.— “Acumulación de capital y Mercantilismo”.
- 4.— “La Revolución Industrial”.
- 5.— “El período de entreguerras y su secuela”.

Estos capítulos describen críticamente el contexto económico, social y político, en que se mueve Europa durante la

gestación y desarrollo del capitalismo, con lo cual se engloban varios temas del programa de Historia Universal como son: Sistema Feudal, Desarrollo del Sistema Capitalista, Revolución Industrial, Primera y Segunda Guerra Mundial, etc.

Consideramos que la selección de esta obra conjuntamente con la de **Las Venas Abiertas de Latinoamérica**², permitirían al maestro y al alumno el análisis comparativo de dos mundos, a la vez que diferentes, íntimamente vinculados entre sí, Europa y América, con lo que se cubriría otro tema del programa “La Situación de Latinoamérica y su problemática de subdesarrollo”.

Ella Rodríguez Guerra
Plantel Naucalpan

¹ Dobb, Maurice. *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*. Siglo XXI. México, D. F. 1974.

² Galeano, Eduardo. *Las Venas Abiertas de Latinoamérica*. Siglo XXI. México, D. F. 1971.